

Francis Xavier Morgan Osborne, la clave española de J. R. R. Tolkien

José Manuel Ferrández Bru ahonda en la figura del sacerdote angloespañol
 ● Fue tutor del escritor de 'El señor de los anillos' y pagó sus estudios

E. García-Máiquez. Cádiz

Gracias a la exhaustiva investigación de José Manuel Ferrández Bru, plasmada en *La conexión española de J. R. R. Tolkien*, los muchos lectores del autor de *El señor de los anillos* pueden ahondar en el catolicismo del escritor inglés, y encontrar la huella española de esa confesión religiosa.

Ese personaje clave en la formación de Tolkien es Francis Xavier Morgan, nacido en el Puerto de Santa María en 1857, hijo de Francis, galés de nación y anglicano de fe, y de la española María Manuela Osborne. Marchó a estudiar a la Escuela del Oratorio de Birmingham, bajo la

La influencia intelectual del padre Morgan en Tolkien fue profunda y perdurable

supervisión directa del beato John Henry Newman. En 1883 se ordena sacerdote. Muchos veranos, el padre Morgan vuelve al Puerto de Santa María a descansar con su familia, que le llama "Tío Curro".

Los hechos principales de la biografía de Tolkien son mucho más conocidos. Nació en Bloemfontein, Sudáfrica, el 3 de enero de 1892, en el seno de una familia inglesa de confesión bautista. Muere pronto el padre y en 1900 la madre, con sus dos hijos, se convierte al catolicismo, enfrentándose a su familia. Quedan en una condición económica muy delicada. Y en ese momento, aparece el padre Morgan, que, ejerciendo de párroco, los apoya moral y económicamente. Muere la madre, agotada y enferma, cuatro años más tarde. Tolkien consideró siempre que había sido una auténtica mártir por su fe. En su testamento, nombró tutor de sus dos hijos a Fr. Morgan.

El sacerdote asumió el encargo con celo. El padre Morgan administraba los bienes de sus pupilos, pero, viendo que no bastaban, incrementaba discretamente la asignación con el dinero que le correspondía del próspero negocio bodeguero de su familia portuense. Todavía hoy los descendientes de Tolkien reconocen con agradecimiento que pudiese estudiar gracias "al dinero español del vino de jerez".

Tampoco descuidó la formación humana. Tolkien deseó aprender el español como homenaje a su tutor, para lo que usaba los libros en nuestra lengua que Morgan guardaba en su abarrotada habitación. Ese conocimiento le sirvió a Tolkien de niño para crear, jugando, el *Naffarin*, basado en nuestro idioma. Luego, cuando en la adolescencia se enamoró perdidamente de Edith Mary Bratt, el tutor prohibió el contacto hasta la mayoría de edad. Tolkien obedeció. Hasta el mismo día que cumplió 21 años: enton-



La familia Morgan, en 1865.



El padre Morgan, a la izquierda, con su hermano Augusto, hacia 1920.

DE SHAKESPEARE A RUSKIN

Literatura inglesa y vino de Jerez: una relación consolidada por el tiempo

Las relaciones del vino de Jerez con las letras son estrechas, y aún más con las inglesas. Es como si sus escritores hubiesen acatado con gusto el consejo shakespeariano: "Si mil hijos tuviera, el primer principio humano que les enseñaría sería abjurar de toda bebida insípida y dedicarse al vino de Jerez". John Ruskin llegó a afirmar: "Considero justo y tolerable beber jerez desde que sale el sol hasta que se pone... Nelson y Wellington fueron grandes devotos..."

ces escribió a Edith, y retomaron su noviazgo. Fueron padres de cuatro hijos y, lejos de guardar rencor al padre Morgan, lo recibieron en su familia con cariño. Incluso pensaron que aquella dura prueba convirtió un momentáneo amor juvenil en un maduro amor conyugal. Que el sacerdote veía en Tolkien a un hijo lo demuestra el hecho de que le dejase en herencia un valioso reloj que lo había recibido de su padre.

Una nueva página de esa vieja relación es la que escriben a la par el padre Francis Xavier Morgan Osborne y J. R. R. Tolkien. El dinero proveniente de las bodegas pagó los sofisticados estudios que permitieron construir el complejo mundo de 'El señor de los anillos'. En las bodegas del jerez se dice que el incomparable aroma que produce la evaporación del vino es la 'parte de los ángeles'. También era, y no lo sabíamos hasta ahora, la parte de los elfos.

El ascendiente del sacerdote español fue más allá de lo crematístico. La influencia de Newman le llegó a Tolkien a través de Morgan. Ferrández Bru ha detectado, incluso, una muy probable deuda literaria de una adivinanza de Tolkien en *El hobbit* con una de Fernán Caballero, seudónimo de Cecilia Böhl de Faber, tía abuela del sacerdote: todo un testimonio de la estrecha comunicación intelectual entre tutor y pupilo.



Ignacio Peyró

El poeta más querido

Fue conocido como "el eremita de Hull", y otros lo llamaron, simplemente, "ese hombre abominable". En general, sólo con un derrape de optimismo podríamos tener por buena persona a Philip Larkin, bibliotecario y reaccionario, habitante de una de esas ciudades en las que sólo pasa el tiempo, solterón por vocación y por destino y -pese a todo- no poco satisfecho de su condición de viejo verde. Sólo unos años atrás, al publicarse una biografía y una correspondencia, con Kingsley Amis, Larkin a punto estuvo de salir por la puerta trasera del canon por rijoso, misógino y racista, cuando no por sus maldades de cotilla: a Anthony Powell, todo un señor, le llamaban privadamente "el enano de cara de banana". En fin, ya

Philip Larkin a punto estuvo de salir del canon por rijoso, misógino y racista

el propio Larkin dejó dicho -en honra a su fama de misántropo- que es muy sensato no dejar que la gente nos conozca. Demasiado orgulloso para someterse al acoso de las *groupies*, siempre se mostró contrario a "ir por ahí haciendo de sí mismo".

De joven, Larkin subrayó unos versos de Yeats según los cuales el hombre debe elegir entre la perfección de su vida y la perfección de su trabajo. Él eligió lo segundo, para alumbrar cuatro libros de versos -uno por década- y algunos de los poemas más memorables de su siglo, de *Ventanas altas* a *Las bodas de Pentecostés*. Estaciones de tren y ferias de tratantes sirven para dar cuenta de una cierta infelicidad de clase media -muy británica-, de un sentimiento de la banalidad del mundo que, por descrédito de la pasión, también será banal. Es el Larkin que encuentra una "crueldad sensual" al escribir y que afirmará que el sentimiento de privación será para él lo que los narcisos fueron para Wordsworth. Pero ese mismo Larkin también será quien dé razón de amor al meditar sobre un sepulcro o logre conmovernos a fuerza de verdad en su *Visita a una iglesia*. Quizá por eso -según dicen las encuestas- es el poeta más leído y más querido allá en su patria.